gratitud—, como dos humildes florecillas enlazadas, á ocupar un sitio, aunque sea secundario, en la guirnalda que teje la Academia á honra del que fué su Director insigne.

Enero de 1918.

El Conde de Cedillo.

LAS MEJORAS DE LA ACADEMIA DURANTE LA DIRECCIÓN DEL P. FITA

Creo de mi deber en estos momentos, y me congratulo de antemano que la Academia lo aprobará, hacer una mera recordación de las mejoras introducidas en las dependencias todas del Cuerpo durante la honrada y proba dirección del sabio é ilustre compañero que hemos perdido. Las iniciativas del finado no sólo tuvieron por objeto el aumento de los fondos literarios que son las ejecutorias públicas del cumplimiento de nuestra misión fundamental, promoviendo la publicación y dando á la estampa obras propias de los fines de nuestro Instituto y proyectando otras que quedan en programa perenne de nuestras doctas ocupaciones hasta que puedan realizarse, sino que sirvieron también para la renovación completa de las dependencias en que está dividido el edificio que ocupamos y de que todas tenían gran necesidad. Unas, como el salón ordinario de actos y el de reuniones solemnes, han sentido una casi total transformación, principalmente en el decorado. Salas y galerías ostentan hoy, no sólo los retratos de la serie de los Reyes de España, desde Felipe V, fundador de la Academia, hasta hoy, y la de los Directores del Cuerpo, desde Montiano y Luyando hasta el propio P. Fita, sino en las de personajes de los más conspicuos de la Historia Nacional, que, siendo auténticos, ya originales, ya copias, en el seno de la Academia constituyen otros tantos documentos históricos de irrecusable autoridad.

Por otra parte se ha aprovechado en la reforma de los servi-

cios ordinarios cuantos adelantos se hacían indispensables para darles el tono correspondiente á las necesidades generales de la época en que vivimos. Entre estas obras descollarán, cuando se hallen terminadas, el saneamiento de nuestro depósito de libros, la ampliación de nuestra Biblioteca, las reformas en los salones de estudio para el público en general y para los señores Académicos en particular, y, sobre todo, la dependencia destinada á la instalación del Museo Arqueológico, propio del Cuerpo, en el que se atesoran tantas joyas inestimables de nuestra Historia.

Las adquisiciones que en este tiempo también se han hecho en fomento de nuestras colecciones de todas clases no son menos dignas de una recordación especial, singularmente las debidas á inapreciables donaciones de nacionales y algunas de extranjeros.

En cuanto al personal también fué objeto preferente de la atención del P. Fita, pues introdujo en él cuantas mejoras permitía el estado financiero de la Corporación.

Por todos conceptos, nuestro Director vivía dedicado exclusivamente al cumplimiento de sus deberes en el cargo y á la mejora de todos cuantos servicios le estaban encomendados, como así lo demostró.

A su muerte la Academia ha quedado completamente renovada, y su hacienda en el estado floreciente propio de tan sabia y honrada administración.

ADOLFO HERRERA Y CHIESANOVA,
Académico Tesorero.

PROPOSICIÓN DEL SR. MÉLIDA EN LA SESIÓN DEL 18 DE ENERO DE 1918

No cumpliría yo como bueno si en esta ocasión de rendir homenaje á la memoria del P. Fita callara yo lo que siento, tanto más obligado como lo estoy por haberme él dispensado la honra de contestar á mi discurso de entrada en esta Academia y por